

Cimas cercanas, cimas importantes

QUIZAS porque los hombres somos un tanto saqueadores de nuestro mundo, o es porque la sociedad nos lo hace serlo, es verdad que vamos a la montaña, como a tantos otros menesteres de nuestra vida, a sacar las riquezas que ésta contiene.

Ahora bien, la familia montañera, una de las cosas que debe tener presente para que se les pueda llamar «Montañeros», es el espíritu con que se debe de llegar a ella. Hoy caemos en la tentación de menospreciar la montaña de donde hemos nacido, buscando solamente aquellas cimas que podemos alcanzarlas gracias a nuestra destreza, buscando en ellas una diferencia hacia los más débiles en facultades; el peligro no está en no ser ascendidas estas cumbres de ascenso cómodo, ni en que acudamos a ellas con unas vestimentas que diferencien poco del transeúnte de la ciudad, sino en que carezcamos del «Sentimiento de la Montaña», menospreciando la acogida de ella, buscando o comparando las abruptas paredes pirenaicas con los prados de nuestras cimas. ¿Por qué no buscamos la belleza de éstas en su vegetación o en el pueblo que vive de ellas, agricultor o pastoril?

Las verdes praderas de Euskalerría nos han enseñado a pisar en una pendiente, ahora no pretendamos caminar por ellas enseñando lo que es una montaña.

José M.^a IRASTORZA.